



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LAS ELECCIONES FRANCESAS

Los más de nuestros lectores, seguramente opinarán que CASTROPOL es un marco demasiado reducido para tratar de política internacional, sociología, ideas corrientes, etc., y que debe limitar su actividad a relatar—y en lo posible, comentar—la vida de nuestros concejos para espejo de los presentes y solaz de los ausentes.

Nosotros, sin embargo, no lo creemos así. Mal que nos pese, nuestro rincón no flota aislado en el espacio, sino que está enclavado en Asturias, Asturias en España y España, a su vez, en Europa, (aunque haya españoles que no parezcan darse cuenta de esto último). Por tanto, nada de cuanto fuera acontezca debe sernos indiferente, ya que tarde o temprano, aquí sentiremos las consecuencias con mayor o menor intensidad. Y bueno es ver venir las cosas... Para ello, vamos asomarnos a Europa de vez en cuando desde esta pequeña atalaya. Y no sólo para escudriñar la lejanía; para cambiar de aires también.

Hoy queremos señalar, de pasada, a la atención de nuestros lectores, la ejemplaridad y transcendencia de las recientes elecciones francesas.

El triunfo del bloque izquierdista sobre las fuerzas del gobierno es una garantía para la tranquilidad de Europa, puesta en peligro constantemente por el violento imperialismo francés de estos últimos años. No es de esperar un cambio radical en la política internacional del país vecino; el cambio será de tono solamente, pero eso sólo, unido a los esfuerzos del la-

borismo inglés, puede contribuir mucho a despejar el horizonte. Y los amigos de Francia no podemos menos de regocijarnos al ver cómo el pueblo francés rechaza violentamente el nacionalismo irresponsable, que tantas simpatías le había restado ultimamente, y vuelve por sus tradiciones de siempre, las que hicieron a Francia lo que es y las que hacen volver los ojos a ella con fervor a todo liberal.

Además, Francia e Inglaterra son (con los países escandinavos y Suiza) los pueblos de mayor sentido político de Europa y, queramos o no, los que dan la pauta a los demás. Y en ambos, después de la reacción que siguió a la guerra, ha sonado ya con fuerza la hora de la democracia.



EL HOSPICIO DE MADRID

Llevo tres años frecuentando la calle de Fuenca-rral, en la que se asienta el Hospicio de Madrid, cuya portada he observado que es objeto de curiosidad y admiración, para técnicos y profanos, para nacionales y extranjeros. Dicha portada está reputada como lo mejor de Madrid, por su antigüedad y mérito artístico, que estoy bien lejos de querer comentar por ser bien notoria mi falta de conocimientos en el primor de escultura, arquitectura y heráldica que campea en su frontispicio, y también porque no es esa mi finalidad, que subrayaré oportunamente.

Me he fijado que estos tiempos, ante la perspectiva de que se le haga desaparecer, para dar paso al Madrid moderno, son muchos los artistas, pintores y dibujantes, que, apostados sus caballetes en los jardillos que tiene al frente, se dedican a su más escrupulosa reproducción.

Decididamente, en mi concepto de hombre incrustado, más por ley del destino que por voluntad

propia, en engranajes crematísticos, y por tanto bastante distraído de las nobles cosas del espíritu, en mi concepto, repito, este Hospicio de Madrid merecería a lo más una greguería de Gómez de la Serna.

Pero este mi concepto frívolo y difuso se evaporó una vez que me hube enterado de la biografía de un escritor, probablemente anónimo, apesar de los méritos que se le atribuyen. Por lo menos su celebridad sólo ha podido encaramarse en los fríos jalones de la erudición.

Voy a transcribir su biografía, lo más esquemáticamente posible. Se llamó D. Benito Trelles Coaña Villamil. Era del concejo de Boal. Era hijo de modestos labradores. Tenía dos tíos, párroco uno de San Antolín de Navia y otro párroco de Miudes, y ambos decidieron dar una carrera brillante a su sobrino. En 1636 era colegial del Mayor de Oviedo, en Salamanca. Fué Caballero de Santiago, Marqués de Torralva y Borromeo. Tuvo varias judicaturas, y entre ellas, fué del Consejo de Santa Clara de Nápoles y después consejero de Castilla. Escribió y publicó (datos de Acevedo, D. Bernardo), «Memorial genealógico de la casa de Orgaz», en el cual trata de la familia y blasones de los Guzmanes, Mendozas y Rojas. (Madrid 1660). Publicó, además, aunque con el nombre de José Ordoñez, un «Tratado del recogimiento de los pobres».

Pero lo que más enalteció su figura a nuestros ojos y avivó e hizo fijar nuestra curiosidad en el Hospicio de Madrid, fué el saber que este D. Benito Trelles Coaña Villamil fué su fundador. Y he aquí el detalle que ha originado este artículo, y que, leída la memoria relativa al Hospicio de Oviedo, publicada en el CASTROPOL, en la cual se echa de ver que la labor de D. Celso Gómez Argüelles es evidentemente digna de aplauso, nos hace establecer un paralelo entre los dos activos benefactores asturianos. Y dando de lado a la espesa crematística que se respira, he pensado que hombres que se ocupan de la fundación de esa clase de instituciones benéficas y que laboran con todo entusiasmo por su mejoramiento y desarrollo, no pueden por menos de ser unos hombres honrados que llevan en el corazón la más noble de las virtudes humanas.

PEDRO G. ARIAS.

Madrid, 1924.

NORMAS SABIAS

Años atrás, bastante atrás, en nuestra lejana y venturosa edad estudiantil, buscando entre el polvo del archivo de universidad famosa la vida pretérita de los pueblos, con su movimiento, sus luchas y peripecias, de paso que aclarábamos con luz más nítida, rescoldo del pasado, las páginas de la historia, arraigábamos más en nosotros la convicción de que es una mentira la modernidad del hombre, de que es el mismo a través de todos los tiempos, limo vil, con todas las impurezas de las ciénagas.

Legajo tras legajo nos iba afirmando más en este pensamiento y acabó uno, con el relato que sigue, de grabarlo indeleblemente en el fondo de nuestro cráneo. Aquel suceso no se nos olvidará jamás.

No expresaba época ni lugar, y esto era ya un vislumbre de su sabiduría; conocía el autor, en extremo modesto, pues que ocultaba su nombre, que podía acomodarse fielmente a todos los tiempos y países.

Era un joven, de relevantes prendas, que apenas encuadrado su rostro varonil y expresivo en una barba lustrosa y negra como el plumaje del cuervo, se presentaba ante su padre, venerable anciano, depositando en sus manos, blancas y suaves como el marfil, la credencial de gobernador de una de las provincias del reino.

El anciano la leyó reposadamente, asomó a su semblante la satisfacción del padre, y sin borrar por completo, adquiriendo un tono de gravedad brotaron de sus labios estas mesuradas palabras:

—Temprano, demasiado temprano, hijo mío, te favorece con este nombramiento el gobierno de nuestra nación. Este papel es el reconocimiento de tus méritos; pero unos son los conocimientos universitarios y otra es la experiencia de la vida. Estudié la historia, me objetarás; ya lo sé. La titulan *magister vitæ*, mas una cosa es estudiarla y otra vivirla. Aun quiero descubrir sobre tus hombros el polvo de las aulas, y pasar de ellas al gobierno de una provincia... Llevarás en tu cabeza todos los reyes con sus reinados; conocerás al dedillo y sabrás resolverlas con maestría todas las cuestiones filosóficas; habrás penetrado los misterios de las ciencias; impregnarán tus labios las dulzuras de nuestra exquisita literatura y sabrás expresarte en diversas lenguas; esto es mucho, lo confieso, ¿pero es lo suficiente? ¿es siquiera lo principal? Lo repito: te honra demasiado temprano el gobierno. Mas lo que no aprendiste en la universidad, escúchalo de la experiencia de tu padre.

Aquí hizo el anciano una ligera pausa, y más severo todavía, prosiguió a poco:

—Yo goberné también y aprendí que el gobierno de los pueblos, si se ha de llenar con dignidad y rectitud, es uno de los trabajos más difíciles. No basta administrar justicia, no es suficiente promover las distintas actividades de cada localidad, luego de estudiada su naturaleza, y procurar su bienestar material; ha de fomentarse una saludable armonía, una paz confortante, una robusta confraternidad entre sus habitantes, sin predominios que no consagrarse su voto y no aconseje, ni siquiera disculpe, la razón del mejor. Esta es la misión del gobernante, progreso y paz. Levantar caprichosamente, por lisonja o adulación de más, a unos sobre otros, es preparar días de encono, que traerán a su tiempo frutos abominables: la perturbación y la represalia. Que nadie oprima a nadie, que la ambición o las tendencias a resucitar extintos señoríos, no renazcan ni prosperen a la sombra de poder, con mengua de sus facultades y de su prestigio. Es muy humana esa inclinación al *yo me soy*, a levantar la mirada, soberbia y amenazadora, sobre las cabezas de los demás, a crear manadas de borregos que se entreguen sumisamente al trasquileo. Hay que evitar este envilecimiento de los pueblos y el engruimiento de esas almas, que acechan la oportunidad a sus instintos censurables. Si en ti ven ocasión propicia, te cercarán, te asediarán, serán tu sombra permanente, y por el doble camino de la lisonja y de la calumnia, llegarán a la meta de sus anhelos. Son, a veces, difíciles de penetrar esas almas, porque se disfrazan hábilmente, y las conocerás en esto: no tienen espíritu de sacrificio. Como las abejas, no se acercan al rosal por las espinas, sino por la esencia de las flores. Una cosa te encargo sobremanera, que no te dejes sorprender de ellas: van derechamente a su negocio, y no repugnarán utilizar tu mano para su juego: evita ser su juguete. Piensa además que si bien escierto que un día u otro has de abandonar la provincia,

porque nada hay permanente, quedará la memoria. Y la memoria es el hombre.

El mancebo recogió y grabó en el fondo de su ser estas enseñanzas, y dispuesto a ser cauto y a observarlas fielmente, marchó a su destino. Aquí termina el manuscrito, y para ser perfectamente fieles a su relato, terminamos también nosotros.

NICOLI.

Este número ha sido visado por la censura militar.

POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

XII.

La indolencia estéril de un español y la estéril actividad de un inglés.—Los lusitanos de África.—La «Sulamita».—El éxodo paradisiaco de Angola.—Carcajada tempestuosa.—«Caín» y «Abel» gloria de Portugal.—Gastón de conquista.

Edvard Sheldon es ya tan buen amigo mio y hemos llegado a tan estrecha camaradería, que al correr de una charla nos decimos verdaderas atrocidades que serian insufribles en otro grado de amistad. El es siempre el que me tira de la lengua y provoca mi franqueza latina. Creo que lo hace adrede, por oirme, y creo también que él no sospecha que yo estoy al cabo de la calle acerca del motivo de sus provocaciones. Esta mañana, cuando yo emergía de un profundo sueño, pronunció mi nombre al tiempo que aparecía en la puerta de mi habitación y abriendo las maderas para que entrase el sol, exclamó confanzudo:

—Allo!

—Allo, Mr. Sheldon!—Le contesté saliendo de mi modorra.

Lo ví que sujetaba su pipa con el antebrazo izquierdo contra el canto del armario, mientras la atacaba con la mano diestra; brilló la llama de su encendedor de oro, y después de una succión profunda y de dos silenciosas vueltas a lo largo de la estancia, parado frente a mí dijo esta tontería:

—Como es V. español, está durmiendo a las nueve y cuarto de la mañana.

Me senté en la cama con lentitud metido en la ridiculez del *pyjama*, estiré el brazo para asir un cigarrillo y al surgir de nuevo la llama del encendedor de Sheldon, que éste me aproximaba, le pregunté con la voz en sordina y los párpados a medio abrir:

—¿A qué hora se ha levantado usted?

—A las cinco y veinte estaba en la calle, a las seis menos cuarto en el *side-car* de una moto que guiaba un compatriota establecido en Vigo; a las siete estaba sentado en el puente de San Payo, a 30 o 40 kilómetros de aquí; a las ocho y diez me bañé en el mar y aquí estoy con V. a las nueve y pocos minutos.

—¡Hermoso y fecundo modo de emplear media mañana!—exclamé, ya despabilado—Mas a pesar de labor tan extraordinaria y laudable, la deuda de Inglaterra con los Estados Unidos es la misma que ayer

Entre baturros:

—¡Pacol! Anda güeno el mundo ¿eh?
—¡Güeno! ¿Y qué te paece de la nuestra Huesca?

—¡No es Huesca, es Yesca ¡Y con fuego encendío!

—¡Y a luego decían que esa gente...!

—Pa mi que nos van a salir... Arrima la oreaga. ¡Que no nos oiga el aire!

—¡.....!

Ja, ja, ja. ¿Te pasma, eh? Pos mide por ahí la longitud de mi vista.

noche y el proletariado sigue irredento; el pleito de Alemania y Francia sobre las reparaciones, aunque ha entrado en una fase de inteligencia después de haberse sentido V. hoy en el puente de San Payo, continúa sin llegar a una solución admisible y definitiva y los francos siguen a 37 como antes de haber tomado V. su baño de ola. Meditando ligeramente sobre la desastrosa eficacia de su actividad anglo sajona, tengo el vago temor de que V. con sus madrugones infundados y sus estrépitos por playas y caminos, y yo calladamente en esta cama mercenaria y estéril, hemos contraído los mismos méritos para que la Humanidad nos coloque entre sus benefactores cívicos.

Me acordé de la manquedad del inglés, y arrepentido de mi última frase, seguí con esto:

—No obstante, me lleva V. la ventaja de que ha sido mutilado en la guerra al servicio de su país... pero ese incidente, lamentable o dichoso, según la manera de apreciarlo usted, no cuenta para lo que yo digo, porque otro es nuestro caso; yo me refiero a la actuación social, absolutamente ineficaz e infecunda del hombre civil de la *avant-guerre* y de la *post-guerre*, como dicen ustedes los civilizados de por allá. Cuando tenía V. su mano, no creo que haya contribuido de un modo apreciable a la gloria del Reino Unido; con su remojón de esta mañana en el mar, prestó V. al Imperio de las Indias la misma solidez que voy a prestarle yo con el baño tibio que tomaré dentro de diez minutos en la pila de hierro esmaltado que está aquí tabique en medio. Y antes de terminar, cuando salió V. de su casa para ir a la campaña—dígame la verdad—mezclada con la santa idea de morir o vivir por la patria, ¿no sentía V. por ahí adentro el aliciente, la atracción, la sugestión fuerte que le impulsaba a dedicarse a un sport de bien marcado riesgo?

—Es V. un hombre de ideas tóxicas....—se limitó a decir con un rostro impenetrable, y siguió:—Se me están pudriendo en este momento muchas ideas por no poder airealas, comunicándoselas a usted; pero

no quiero. Con un latino muy pocas veces debe discutir un inglés, porque Vds., como pasionales, no se convencen o su altivez no les deja convencerse.

—Al contrario; nos convencemos con el primer argumento que a ustedes se les ocurre: cuando echan por delante de sus discursos una división de la escuadra del Atlántico. No hace falta más.

—Quizás tenga usted razón; pero eso es cuando giramos contra un deudor y se nos devuelve la letra. Entonces la izamos sobre el tope de un acorazado y el deudor suele pagar. No dudará usted que la bandera inglesa es un buen papel de crédito pagadero a la vista. Hoy no tienen otra ventaja las banderas.....—Y soltó una diabólica carcajada.

—Muy bien. ¿Usted peleó en Charleroi a la sombra de un cheque? ¿Y con esa ideología perdió usted una mano?

—¡Ya lo creo! Hace algunos años entró Inglaterra en Pretoria como si abordara una caja de caudales, y antes peleamos en la India como dentro de un almacén de sedas y de té, y en Egipto, porque era un callejón de atajo para llegar al almacén..... También los americanos estaban a nuestro lado en la gran guerra con el pensamiento fijo en el águila gloriosa... que se ve en las monedas de 20 dólares, y los coraceros alemanes no llevarían sobre sus cascos el águila de Hohenzollern si no estuviera ese pájaro estampado en los billetes del Banco Imperial. Sólo ustedes los latinos piensan cuando pelean en las águilas por ser águilas: los franceses, en las de los estandartes de Napoleón I; los italianos, en las de los lábaros de la antigua Roma; los españoles,—¡oh, los españoles!—en el águila bicéfala de Carlos V y pensando en ella duermen toda la mañana hasta que viene a despertarlos un sajón.

Así, poco más o menos, eran nuestras conversaciones diarias.

Aquél mismo día, a la una de la tarde, coincidimos en el *hall*, mientras llegaba el momento de almorzar. Ya habíamos iniciado otra conversación aparentemente hostil, cuando por la gran escalera vimos bajar una familia singular, cuyo aspecto nos dejó estupefactos. Era un matrimonio de mediana edad, dos niños, de unos seis años el mayor, y una joven y gentil mulata que cuidada de estos. El marido era bajo, grueso, de amplio y audaz mostacho y cráneo de hombre primitivo, en el que la frente desde el nacimiento del pelo a la línea de las cejas bajaba en un plano inclinado, como una rampa; tenía unos pies plantigrados, de oso, hombros enormes de gorila y manos rudimentarias y velludas. Cubría su humanidad con un terno azul y sobre el vientre feliz rodaban los eslabones y los dijes de una enorme cadena de oro, muy propia para el amarre del más pomposo bergantín. Ella, la esposa, era de profundos ojos negros, tez quebrada, caderas amplias y seno amplísimo, que suponían grandes facultades multiplicadoras, y constelaba su pecho, sus orejas y sus manos gordezuelas y anchas con todo lo que cabía en el escaparate de un joyero de mal gusto. Verdaderamente no la habían vestido en la *rue de la Paix*. ¡Qué *toilette*, santo cielo! ¡Qué ramajes verdes sobre el fondo de la seda amarillo triunfante del vestido! ¡Y qué dos cachorros los que conducía la mulata, como dos macacos cazados la víspera! ¿De dónde habrán venido? ¿Cuánto habrán costado?

Por mucho que el matrimonio y su cría nos llame la atención, donde verdaderamente la tenemos fija es en la mulata, que a pesar de su nariz de aplastada ternilla, su crespo pelo de carnero y sus labios morrudos es una moza gentil y bien arreada de cuerpo alto, cenceño

y nervioso, que tiene su cintura, su pecho y sus caderas en el lugar, proporciones y armonía en que suelen tenerlos las estatuas.—¡Es la Sulamita, Mr. Sheldon! ¡*Nigra sum, sed formosa!*—le digo al inglés y este aprueba con un movimiento de cabeza, y mira, y calla, y sabe Dios en qué piensa.....Sí, lector amigo; no fué solo en las centurias de la gloria helena cuando Afrodita surgió sobre la espuma; también en este siglo idiota se os puede aparecer la Anadiomena en el *hall* de un hotel de viajeros, entre ruido de loza y cadencias de *Jazz-band*, con el mismo fascinante esplendor con que antaño se reveló a la Escuela de Atenas. En mármol de Paros, como entonces, o en bronce humano, como ahora, es el mismo el prestigio de la línea e igual el triunfo de la forma, y si la diosa pasa bajo los laureles del Ática, también reposa entre los bambúes de Zululandia.

Sin ponernos de acuerdo entramos en el comedor tras de aquel grupo, que tan mal dejaba la belleza de la raza aria y tan alta la belleza de la raza negra. Dejó la mulata los dos chicos sentados con sus padres y salió cimbreante y magestuosa con un ritmo y prestancia no aprendidos.

Nuestra curiosidad nos hizo llamar a Gastón, el mozo ladino y sinvergüenza que era nuestra gaceta en el hotel. Y así nos dijo en su jerga castellana de construcción francesa:

—Ah! ¿El señor no sabe?... Ellos son portugueses de Ponte da Barca, cerca de Viana, pero han estado siempre en Angola. Aquí, a Vigo, vienen mucho. *Madame* no tiene *frecuentación* con las demás familias en el *hall* y viene a la ggepostería a sentarse *chez nous*. Nos cuenta lo que ellos hacían *la-bás*. Es por esto que yo sé mucho de su vida. Tienen poca *politesse*, pero es gente buena..... *Madame*—y al decir *madame* marcaba un gesto de burla—no gusta de las demás se noggas y dice mal de ellas..... Yo bien comprendo que ella no hace bien de decir eso..... Poca *politesse*..... Un senog coggonel portugués nos enteró de que no pueden volver a Angola, que el Gobegnadog de Loanda los ha *exilado* porque *Monsieur*—y volvió a marcar la sonrisa—ahorcó dos negros muy viejos que ya no le servían para trabajag... Es gente buena.... ¿El señor prefiege el lenguado con salsa de *nueses*?

Alejóse el mozo y quedamos un momento en silencio. El inglés, por fin, murmuró con la vista fija en el plato, como si hablase con su ración de *sole normande*:

—Adán y Eva arrojados del Paraiso.....

—Y ya con Caín y Abel,—murmuré yo a mi vez, refiriéndome a los cachorros—lo que indica que se han comido todas las manzanas del más fecundo manzano de la Creación. ¿Y la mulata, mister?

—Esa es la hembra de un antropoide, cazada con lazo. Yo lo aseguro, aunque la perfección de su cuerpo me admire.

—¡Oh, mister Sheldon—exclamé sin poder contenerme—usted, como anglicano, interpreta los Libros Santos con excesiva libertad! Yo, en mis limitadas facultades católicas, nunca pude averiguar si hubo alguna vez antropoides en el Paraiso. El Génesis no tiene un solo recuerdo para los antropoides.

—Yo, amigo mío,—siguió Sheldon apartándose del Génesis—estoy hablando en el comedor del Hotel Continental en el mes de Mayo de 1922 de la Era cristiana, en compañía de usted, con quien paso esta hora civilizada, y ante esta solla de la ría de Vigo, que ese cocinero insigne que anda por ahí adentro, ha disfrazado a la normanda. Comprenderá usted que no es

ahora el momento oportuno para murmurar del antropoide, pero indudablemente no hay ningún peligro para nuestro decoro ni para nuestra buena digestión en que yo vea en esa mulata un antropoide y en esa pareja a Adán y Eva arrojados del Paraiso de Angola. Es verdad que no fueron arrojados por el ángel, ni siquiera por el Gobernador de Loanda—yo no creo lo que nos dijo Gastón—pero sí me parece que han salido de su selva de Africa en clamoroso ludibrio. Esa gente fué arrojada de allí por las bestias: echada por los orangutanes, que les tiraban huesos de dátiles desde lo alto de las palmeras, entre la risa de los cocodrilos y el sarcasmo de los hipopótamos.....—Y en un cambio de tono, añadió:—Pero usted debe creer que yo soy irreverente con los Libros Santos.....

—Irreverente con los Libros Santos e irrespetuoso con nuestros primeros padres—contesté.—La irreverencia no me la demostró usted ahora de tan claro modo como una de estas mañanas, que lo vi leyendo la Biblia mientras fumaba. Observé que alternativamente echaba usted al aire una bocanada de humo y otra bocanada de versículos. De este modo, «unas veces mascaba usted su pipa y otras mascaba a San Pablo o al santo rey David».....

Por inesperada y estentórea me asustó la cargada de Mr. Sheldon. Fué la única vez que lo he visto incorrecto. Su risa invadió el comedor con tan tormentosa sonoridad que retiñeron los vidrios de los trincheros y bastantes segundos después de haber recobrado la acostumbrada frialdad de su fisonomía aún vibraba en el aire un gemido del cristal, como si por el borde de las copas hubiese pasado el arco de un violoncello. Los comensales tuvieron un sobresalto; hubo tenedores que, como pequeños brazos de grúa, quedaron parados con su carga en la mitad del transbordo y menudos dientes de señoras permanecieron indecisos sin atreverse a herir la pulpa rubia y jugosa de la piña, macerada en un dorado vino, rutilante y egregio. Yo continué:

—De todos modos, querido mister, después de este *puding* de zanahorias que acabamos de gustar—¡estaba excelso!—me parece llegado el momento de que yo salga en defensa de la raza latina. En torno de la mesa donde esa familia de Ponte da Barca se inicia en la civilización de las legumbres, engulléndolas envueltas en salsas científicas con la misma sencillez que las habrán comido crudas debajo de un tamarindo del Paraiso, está tal vez en germen la grandeza de su país. Sobre esos cráneos chatos aletea quizás en este instante la gloria de Portugal. Ese Adán y esa Eva ya no darán más de sí; exportaron su cacao y su vainilla, su caucho y su caoba; dieron una existencia real y tangible a los pequeños Caín y Abel y ahorcaron a dos negros seniles y asquerosos que ya no servían para nada. Cumplieron su misión y no hay nada más que pedirles; pero Cainito y Abelito—*Abelzinho*, para decirlo en portugués—no serán nunca expulsados por el Gobernador de Loanda, porque nunca volverán a Angola. Irán, a su tiempo, a doctorarse a Coimbra, irán más tarde a Londres, serán por sus estudios y sus millones maridos de las hijas de dos antiguos pares del Reino, serán embajadores o ministros y ahorcarán, no a dos negros, pero sí a dos generales vencidos en una intentona. La ferocidad africana del papá de Ponte da Barca quedará enterrada bajo siete capas de Derecho y de Humanidad, y ella y sus demás instintos de colono, de hombre primitivo, bien filtrados a través de la cultura adquirida y convertidos por ella en energía inteligente y razo-

nada, destilarán sobre su país en medida ponderada y fecunda. A propósito de esto, fué un ingenio portugués quien dijo que al cabo de unas cortas docenas de millares de años, Eva se convierte en la hermosa Helena y Adán llega a ser el inmenso Aristóteles.

Cuando terminó el almuerzo, Sheldon, poco después que yo, por contagio del mal ejemplo, cayó en el pecado social de encender un cigarrillo en pleno comedor. Sin que nos tuviésemos por tal, mientras hablábamos íbamos notando la placidez digestiva de que suelen gozar los majaderos; mas de repente suspendióse nuestra charla y sospecho que nuestra digestión encontró un pequeño obstáculo nervioso: era que entraba la mulata. Se hizo cargo de Caín y Abel y tornó a salir con ellos, dejando en su sillas silenciosos a los *exilados* de Angola, a quienes el *sole normande*, el *puding* y los *filets de volaille* habían dejado en los rostros un morado de berengena y un gesto indeciso y pasmado de sopor, que eran los heraldos de la apoplejía. «Adán», no obstante, tenía aún el suficiente arresto para hurgar en sus robustos dientes con una pluma de ave con cabo de oro, creyendo que aquella espantosa extracción de los restos no deglutidos del yantar era el colmo, extremo y ápice de la distinción a que pueden llegar un fidalgo ahito.

Salimos y en la penumbra del vestíbulo, entre un rumor de palabras quedas, nos dieron en los ojos dos notas claras: una, fija, era la pechera de la camisa de Gastón entre las solapas de su frac servil; otra, que a intervalos se eclipsaba, era la risa blanca de la «Sulamita». Nuestra presencia cortó el naciente idilio.

Llegaron «Adán» y «Eva», entraron en el ascensor y, al cerrar la mano del marido la puerta de la cabina, vimos parpadear un enorme brillante en un enorme dedo.

Registro Civil

Mes de Abril de 1924

Nacimientos

Ramona González y Madarro, hija de Domingo y de Esperanza, de Figueras; Carmen González y Fuentes, de Robustiano y Concepción, de Fundillón; José Estevez y Pérez, de Fernando y de María, de Castropol; Carlos Pascual y Carcia, de Emiliano y Juliana, de Castropol; Elena Prieto y Pérez, de Francisco y Perpetua, de Brañatulle; José Fernández y Fernández, de Antonio y Josefa, de Tol; María García y Suárez, de José Antonio y Benita, de San Cristobal; Marcelina Fernández y González, de José Antonio y Marcelina, de Vilavedelle; Federico González y Pardo, de Ramón y Josefa, de Barres; Manuel Pérez y Barcia, de Manuel y Matilde, del Couso.

Matrimonios

Ramiro Cabado, de Corbelle, y Rosa López García, de la Pedreira; José Antonio Fernández y Fernández, de Figueras y Consuelo Ruiz Pozo, de Castropol; Inspiración Iriarte Rodríguez, de Montevideo y Julia Burgaña Fernández, de Figueras.

Defunciones

Raimundo Méndez Bedia y Canel, de 41 años, soltero de Río de Seares, Josefa Méndez y López, de 70 años soltera de la Pereira, Matilde Fernández y Ramos; 56 años, casada de Becharro; José Pérez y

López, 65 años, casado, de Castropol; Manuel Martínez y Vázquez, 80 años, célibe, de Castro de Obanza; Joaquina Pérez Sanjulián, 86 años, célibe, de Cotapos; José Iglesias y Pérez, de Castropol; Florentino Barcia y García, 65 años, casado, de Vega de los Molinos; Arcadia García y Fernández, 30 años, soltera, de Figueras, y Rosa Méndez y García, 82 años, célibe, de Piñera.



Carmina Villar Loza

El infortunio ha vuelto de nuevo a ensañarse con nuestro colaborador y querido amigo D. Conrado Villar, que se halla en estos momentos bajo el inmenso dolor de haber perdido a un ser queridísimo.

Su hija Carmina, que era lo único que le quedaba de aquella familia creada por él, y a la cual adoraba entrañablemente, porque veía en ella a aquellos otros seres suyos que, en muy corto espacio de tiempo desaparecieron para siempre, falleció en su casa de Tapia el día 26 del corriente, a la temprana edad de 16 años, en plena juventud, en la flor de la vida, y rodeada hasta sus últimos momentos de las cariñosas atenciones de todos sus familiares, y los cuidados de la ciencia.

¡Pobre Carmina!

El hondo sentimiento que produjo su muerte entre las numerosas amistades del señor Villar, lo demostró la imponente manifestación de condolencia que presidida por el padre de la finada y por sus tíos D. Angel Reguero y D. Jovino Villar, y primos políticos D. Vicente, D. José y D. Arturo Sanjurjo, acompañó hasta el cementerio de San Esteban sus restos mortales, y asistió luego a las honras fúnebres que acto continuo se celebraron en aquella parroquial.

CASTROPOL se asocia a este duelo con toda sinceridad y envía el testimonio de su sentido pésame por tan irreparable pérdida, a su padre D. Conrado, abuelos D. José B. Villar (ausente) y D.^a Eustaquia Loza Vior, y demás deudos.

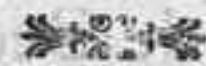
¡Descanse en paz la malograda Carminia! como cariñosamente le llamaban todos los suyos.



LISTA de donantes que contribuyen a enjugar los daños producidos por el fuego, el 12 del actual, en la casa que habitaba Inocencio Ron Peláez, con su madre y hermana, de Presno,

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	85	
El Sr. Delegado de Castropol	5	
TOTAL.	90	

(Continuará)



El Sr. Administrador de Correos de esta villa, nos remite para su publicación la siguiente lista, que con gusto publicamos:

Suscripción de «A B C»

Estafeta de Castropol

D. Francisco Campoamor, 5 pesetas; D. Andrés Gisbert, 5; D. José Guerra, 5; D. Segismundo Pérez García, 5; D. Carlos García Soubelet, 2; D. José Alvarez Yanes, 2; D. David Méndez de Andrés, 2; D. José Rodríguez, 2; D. Eloy Carreño, guardia civil, 2; don Emiliano Viña, 1; D. Mariano Hernández, carabinero de Figueras, 1; D. Eduardo Canel, 1.

Total, 33 pesetas.

**

Independiente de la suscripción de «A B C», se ha abierto otra en el Cuerpo de Correos, a la cual, voluntariamente, se ha sumado el personal subalterno de esta Estafeta:

Administrador de Correos, 10 pesetas; cartero rural D. Adolfo Rodríguez, 5; cartero rural de Barres, D. Fernando Piñeirúa, 5; id. de Figueras, D. Francisco Arias, 3; id. de Vilavedelle, D. Ramón López, 3; id. de Piñera, D. Domingo Fernández, 2; id. de Tol, D. Manuel Fernández, 2.

Total de esta suscripción, 30 pesetas.

Julián Yañez.

NOTA.—Se han hecho tres envíos a «A B C» de la primera suscripción, de 18, 5 y 10 pesetas.

OTRA.—La suscripción de «A B C», continúa abierta hasta el 15 de Junio, y en esta Administración de Correos, se admiten donativos hasta esa fecha.

DEL PARTIDO

TAPIA

BIENVENIDOS

De Oviedo, donde cursa la carrera de derecho, llegó el joven D. Ramón Reguero.

Procedente de Madrid, donde pasó una temporada, y en compañía de nuestro amigo Pepe Rodríguez Noguera, también llegó a esta villa la Srta. Urbana Gayol.

FESTIVIDAD

En el vecino lugar de Casariego, se celebrará el día 9 del corriente la tradicional fiesta de la Encuentra.

Del programa de festejos nada decimos, porque no lo conocemos, pero es de esperar que sea el mismo de otros años.



DE LA DECENA

Nuestro querido amigo D. Eduardo Casariego ha sido destituido del cargo de Juez municipal de Tapia.

Ahora solo ostentará el de jefe de los reformistas de aquel concejo.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a nuestro querido amigo de Setienes, Luarca, D. Celestino García, que vino a pasar unos días en casa de la familia de D.^a Carmen Trelles, habiendo regresado ya a su residencia.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Conrado Villar y familia, de Tapia, nos encarga que hagamos presente desde estas columnas su más reconocido agradecimiento a todas aquellas personas que asistieron al sepelio y funerales de su hija Carmina (q. e. p. d.), como así mismo a aquellos otros que le expresaron su sentir por medio de cartas, telegramas, etc., etc.

CASTROPOL se complace en cumplir el encargo.

La «Gaceta» del día 15 del actual, publica la lista de los médicos ingresados en el Cuerpo médico de la Marina civil y en la misma aparecen los nombres de los señores D. Marcelino Murias Conde, de esta villa, D. Jesús Martínez y M. Villamil de Boal y don Nicolás Fierros, de Ribadeo.

En el número pasado hemos omitido involuntariamente el dar el pésame por el fallecimiento de doña Joaquina Díaz Canel (q. e. p. d.), a su hermano don Francisco. Recíballo, pues, ahora, nuestro estimado amigo.

Falleció en Figueras el 26 del corriente, a los 42 años de edad y después de larga y cruel dolencia, nuestro apreciable amigo D. Gregorio Mediavilla.

Contaba el finado con generales simpatías, por eso su entierro y funerales se vieron muy concurridos.

Descanse en paz y reciba su esposa D.^a Carmen Martínez, hijos, su madre política D.^a Rosina Mauricio y demás familia, la expresión sincera de nuestra condolencia.

El día 2 del mes corriente, se dió comienzo a las obras del colegio-escuela del precioso pueblo de Vilavedelle, que bien podíamos llamar por su belleza, florón del Concejo de Castropol.

Son los planos de este colegio, hechos y donados por el gran dibujante y colaborador nuestro D. Miguel García Teijeiro, y el constructor es D. José García, de Barres.

Los días 24 25 tuvieron lugar en Barres las tan acreditadas ferias de ganado caballar, habiendo asistido a ellas gran número de aquel y haciéndose muchas transacciones.

Además de las ferias, hubo animados festejos los dos días, que estuvieron amenizados por la banda de música de Castropol y el renombrado cuarteto «Los Quirotelvos».

El domingo 25 acudió a aquel pueblo muchísima gente de Barres, Figueras, Ribadeo, Vegadeo, Tapia, El Franco y demás pueblos limítrofes, por lo que se bailó hasta bien entrada la noche.

La Comisión de este año, que la formaban los jóvenes D. Fernando Piñeirúa, D. Manuel Viña y don José García, trabajaron con mucho entusiasmos por que las ferias y las fiestas estuviesen con todo el esplendor posible, cosa que consiguieron con creces.

Hemos recibido el primer número de «Vida Asturiana», periódico que ve la luz en la ciudad de Buenos Aires.

Impreso en excelente papel y con buenos y muchos grabados, no dudamos que ha de ser el preferido de la numerosa colonia asturiana de aquella capital.

Deseamos al nuevo colega, larga y próspera vida.

Falleció en Piantón, Vegadeo, D. Ramón Bustelo Rón, persona que gozaba de generales simpatías, habiendo desempeñado con mucho acierto la Alcaldía de Vegadeo.

A su entierro y funerales asistió muchísima gente de aquel pueblo y villas del Eo.

Reciban su esposa e hijos y demás deudos nuestro más sentido pésame.

Las fiestas de San Román celebradas los días 28 y 29 en Figueras, estuvieron muy animadas y con un tiempo espléndido.

La verbena en la playa fué amenizada por la banda de Castropol y «Los Quirotelvos, de aquí también, luciendo una bonita y espléndida iluminación eléctrica y soltándose muchos fuegos artificiales.

El 29 tuvo lugar la procesión a la capilla de San Román, acompañada de muchos fieles y la música, celebrándose allí la misa solemne.

Por la tarde hubo gran romería, a la que acudió inmensa concurrencia de todos los pueblos y villas cercanas, estando amenizada por las dos agrupaciones citadas.

Merecen plácemes los mayordomos de este año, los simpáticos jóvenes conocidos por los sobrenombres de «Zaconelo» y «Marejada», que trabajaron con acierto para que los festejos de San Román fueran lucidos.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Medem», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

Imp. del «CASTROPOL»

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.
Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA
AL «CASTROPOL»**

En la República Argentina y Uruguay casa de
D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13.

DISPONIBLE

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL